

Presidente de los Estados Unidos salió á recibir al Presidente de México y lo condujo al gran salón donde Mr. Taft y su comitiva esperaban al señor General Díaz. Mr. Taft se adelantó para estrechar la mano de su colega y lo hizo con gran efusión y con una sonrisa de simpatía en los labios. El señor General Díaz contestó con correcta y expresiva cordialidad.

Los Ministros mexicanos y americanos se colocaron inmediatamente detrás de sus respectivos Presidentes.

Mr. Taft, en voz clara y afectuosa, le dijo al señor General Díaz:

“Excelencia:

En nombre del pueblo y del gobierno americano os doy la más cariñosa bienvenida.

En la historia de las dos grandes Repúblicas, esta es la primera vez que sus Presidentes se estrechan la mano. Me felicito de este privilegio; me congratulo de que este acto solemne se verifique cuando las relaciones de los dos países son tan cordiales y tan amistosas y de la honra que siento al estar cerca y conocer personalmente al gran Estadista, á quien México debe su notable progreso.”

El señor General Díaz, complacido y contento, contestó lo que sigue: “Excelencia:

Con positivo placer acepté la grata invitación que me trae una vez más á esta privilegiada tierra, que 27 años ha, tuve el honor de visitar, siendo huésped de mi grande y buen amigo el señor General Ulises S. Grant. Entonces, como ahora, fui honrado por la cortés y generosa hospitalidad del pueblo americano; pero hoy disfruto, á mayor abundamiento, el honroso placer de venir á dar mi primer saludo de amigo personal y estrechar la mano al gran hombre de Estado que ejerce el Supremo Poder Ejecutivo, en una de las más poderosas Repúblicas, con-

ferido por el pueblo más celoso de la incolumidad de sus derechos.”

Así se expresaron los dos Jefes de las naciones amigas, para acentuar con suprema autoridad y de una manera ostensible, la nota culminante de las cordiales y buenas relaciones que existen entre los dos países.

Se hizo en seguida, por el señor Secretario de Guerra, el Hon. J. M. Dickinson, la presentación de la comitiva del Presidente de los Estados Unidos, entre la que figuraba el Director General de Correos, Mr. Hitchcock; y por el señor Ministro de Fomento, Hon. Lic. Olegario Molina, la de la comitiva del Presidente de México, de la que formaba parte el Ministro de Guerra y Marina, señor General don Manuel González Cosío.

Aunque se habían nombrado otras personas como intérpretes de la conferencia reservada que habían de tener los Presidentes, Mr. Taft le suplicó al señor General Díaz que estando presente el señor Gobernador don Enrique C. Creel, quien merecía la completa confianza de uno y otro, deseaba que fuese el único intérprete, á lo cual con gusto accedió el señor Presidente de México, dando las gracias por la delicada cortesía de aquel acto de honrosa deferencia.

Momentos después el “Small-room” de la Cámara de Comercio daba hospitalidad á los dos grandes Presidentes y á su hombre de confianza.

¿Cuál fué el tema de la conversación? ¿Qué asuntos de importancia internacional discutieron los dos Jefes de Estado? ¿Qué bases dejaron establecidas para bien de sus respectivos países?

Hasta el momento de escribir esta crónica nada se ha publicado; pero existen antecedentes en lo que se conoce del protocolo de las Cancillerías, al ajustar los detalles y el formulario de la conferencia; existe esa

impresión muda, pero elocuente y significativa, que forma la atmósfera y el ambiente de estos actos internacionales; esa alma que se asoma á los ojos, que no habla, pero que refleja las impresiones íntimas y que descubre un fondo donde puede adivinarse, con bastantes probabilidades de acierto, lo sustancial de dicha conferencia. Esta fué corta, pues sólo duró diez minutos y se comprende que no puede haber ocurrido ningún asunto grave, que ameritara una controversia ó una discusión seria, acompañada de argumentos y de razones de Estado. No, nada de carácter alarmante ó sensacional puede haber perturbado á aquellos espíritus tranquilos y á aquel medio diáfano y armonioso, como las notas de la amistad, como el examen de la clara inteligencia, como la revista de las buenas relaciones, como los votos de la suprema felicidad. . . .

Así lo comprendieron los espectadores, al abrirse la puerta del “small-room:” esta fué la impresión que recogió la prensa y ese fué el juicio que el telégrafo y el cable transmitieron, en el instante mismo, á todos los pueblos de la tierra.

¡Qué hermosa es la Paz y qué bellos son los Estatutos en que descansa! En la Biblia de las naciones, donde se consignan los principios sagrados de la justicia y los votos de los grandes hombres que laboran por la paz universal, se ha escrito un nuevo capítulo por los Presidentes de México y los Estados Unidos, señor General Porfirio Díaz y Mr. William H. Taft.

Una copa de champagne, unas palabras de cortesía, un apretón de manos; y el General Díaz se puso en camino para regresar á Ciudad Juárez.

La comitiva se organizó de la misma manera en que había llegado á la Cámara de Comercio, recorrió igual trayecto por las calles de El Paso, Texas, hasta llegar á la 7ª

donde el señor Presidente se despidió de la Comisión que lo acompañaba y tomando su carruaje, con el Gobernador de Chihuahua y el Jefe de su Estado Mayor, seguido de su comitiva oficial y en el mismo orden en que habían venido, regresó por la zona del Chamizal y el Puente Internacional, entre los honores del Ejército Americano, las 21 salvas de artillería y la ovación de todas las clases sociales de El Paso, que habían ocurrido y estaban apiñadas en las calles, llenando también las ventanas, los balcones y las azoteas, para vitorear á su paso al señor General Díaz, á quien afocaban todas sus miradas, á quien dirigían todas sus manifestaciones, ante quien inclinaban sus banderas, á quien aplaudían estrepitosamente y ante quien dejaban caer sus flores perfumadas, como delicada ofrenda de admiración y respeto.

Así se recibió, se agasajó y se dió hospitalidad en El Paso á nuestro Presidente; y nosotros, los mexicanos, hemos contraído una deuda de gratitud para ese pueblo.

#### Regreso al Territorio Mexicano.

En Ciudad Juárez se esperaba al señor Presidente con ansiedad muy grande: la población en masa estaba allí en agitación nerviosa y bajo la tensión de elevado patriotismo.

En aquellos momentos solemnes se había desarrollado un acontecimiento que afectaba de una manera muy honda y muy intensa al sentimiento nacional: el murmullo de la gente allende el Bravo, el movimiento de las grandes masas populares, el eco de los aplausos, los toques de los clarines, las notas de los himnos y los disparos de los cañones, á una y otra margen del río, todo reproducido por las montañas inmediatas, todo electrizado por el ambiente, llegaba al corazón de los



mexicanos y los sacudía con vivas y violentas emociones.

La Patria, la Patria querida, la Patria amada, estaba encarnada en la personalidad del viejo y venerable caudillo de cien combates: el héroe de la guerra y el héroe de la paz, regresaba en esos instantes al territorio mexicano, trayendo en su puño firme, alto, muy alto, el pabellón nacional.

El regocijo de los mexicanos rayaba en locura, su emoción era visible y conmovedora, faltaban manos para aplaudir y voces para vitorear. Cada mexicano se sentía

grande y orgulloso. Todos estaban unidos por un solo sentimiento: sus corazones latían juntos y desarrollaban corrientes de patriotismo; la Patria y su Presidente eran su único pensamiento y todos exclamaban una y mil veces:

Viva México! Viva el General Díaz!

Qué cuadro tan hermoso!

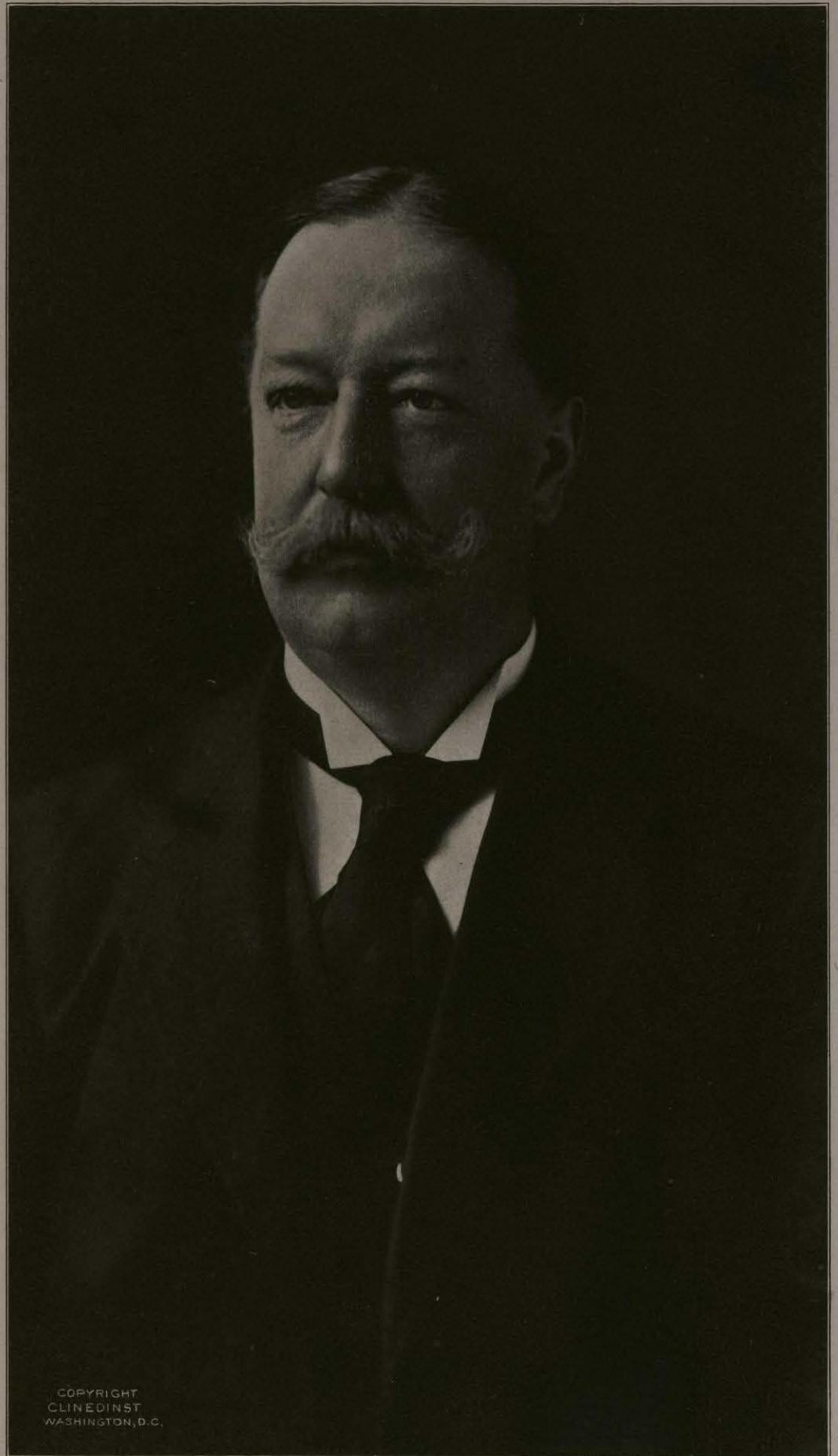
El telégrafo recogió todas estas notas y momentos después el entusiasmo se extendía á toda la República y hacía felices á todos los corazones mexicanos y á los que con nosotros simpatizan.



SR. GRAL. DE DIVISIÓN DON PORFIRIO DIAZ,  
PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS.

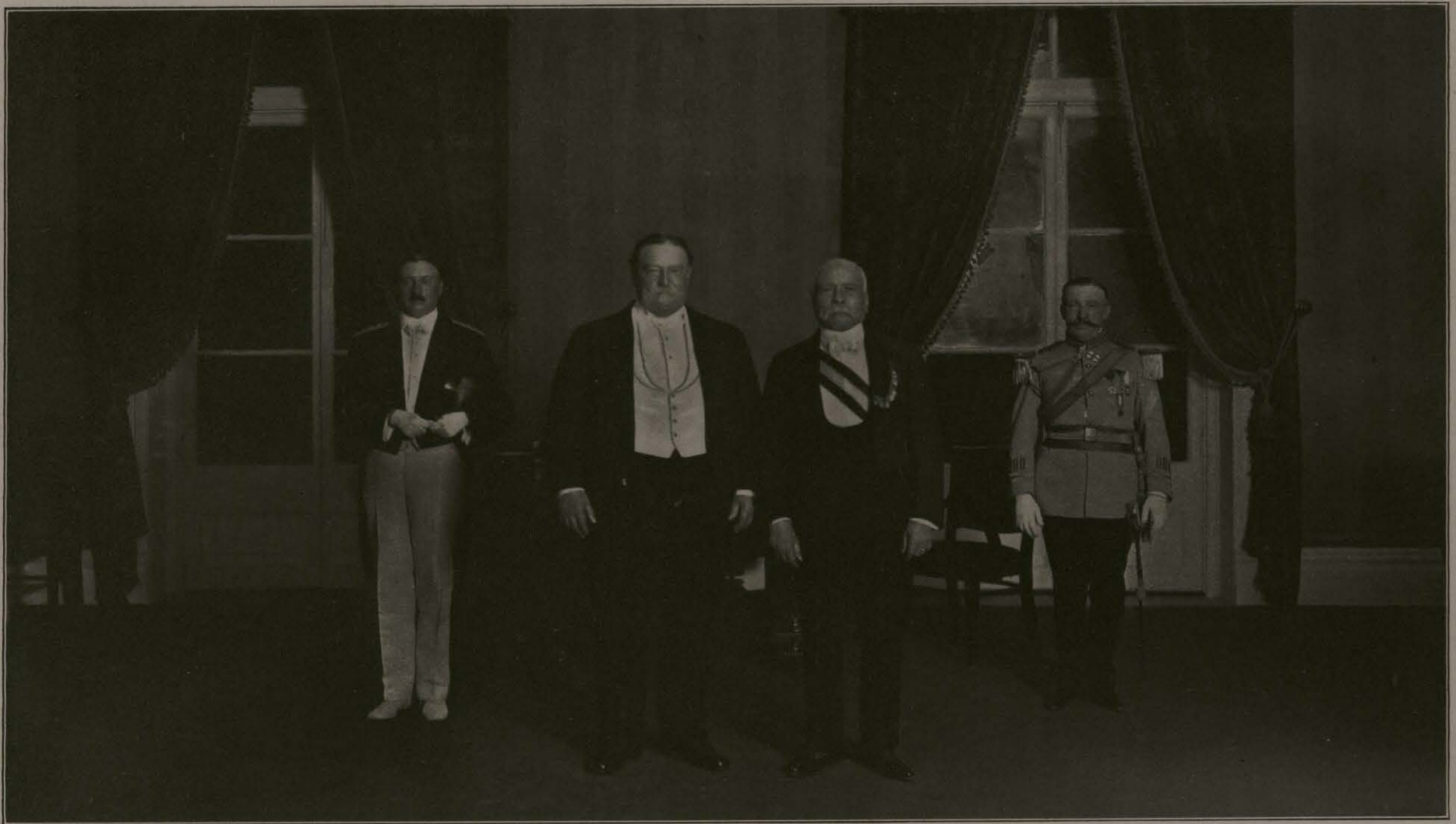
Propiedad 1916  
Pablo Vico





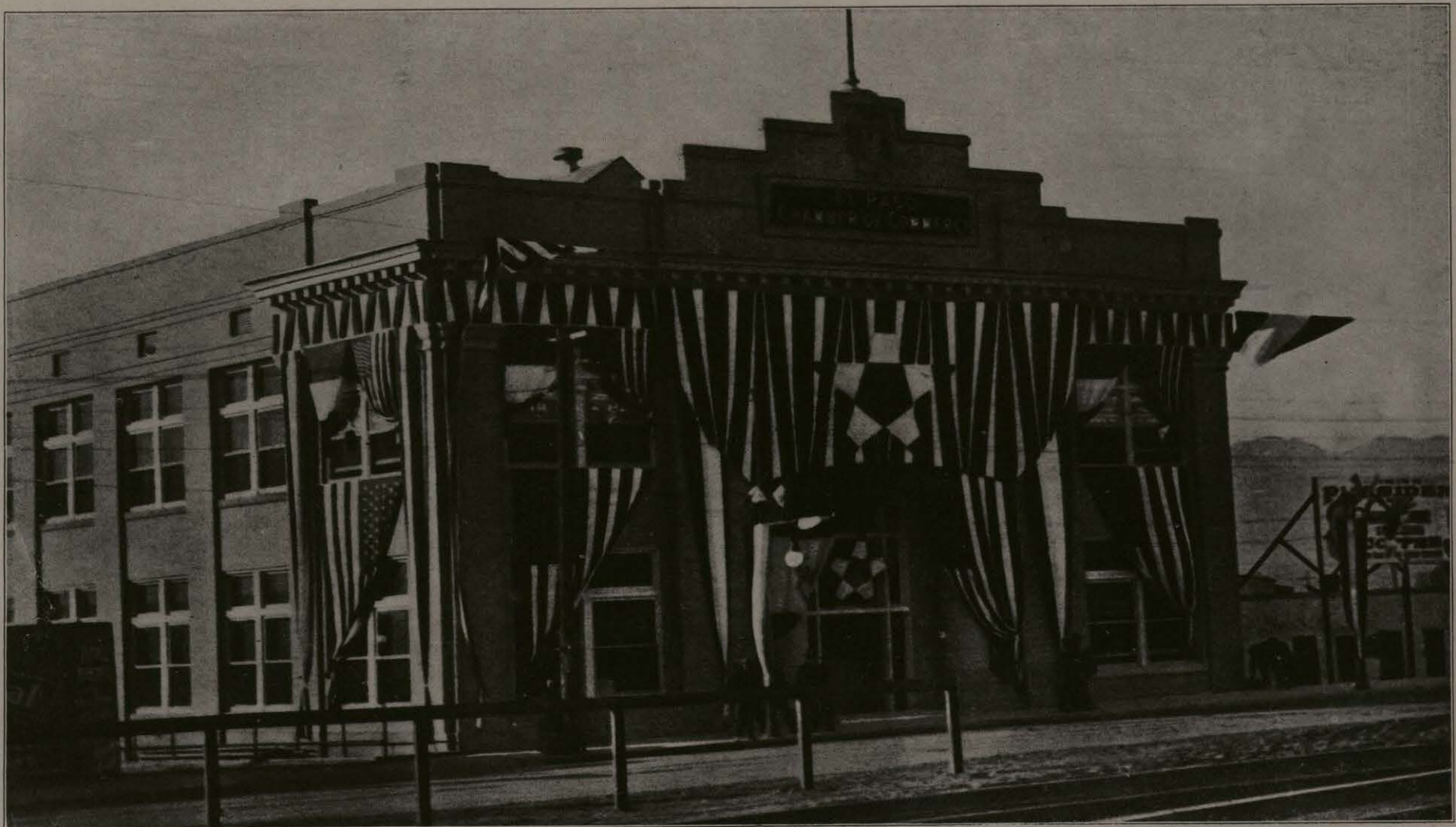
HON. WILLIAM H. TAFT,  
PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.





PRESIDENTES DÍAZ Y TAFT Y JEFES DE SU ESTADO MAYOR.





CÁMARA DE COMERCIO DE EL PASO, TEX., DONDE TUVO LUGAR LA CONFERENCIA.





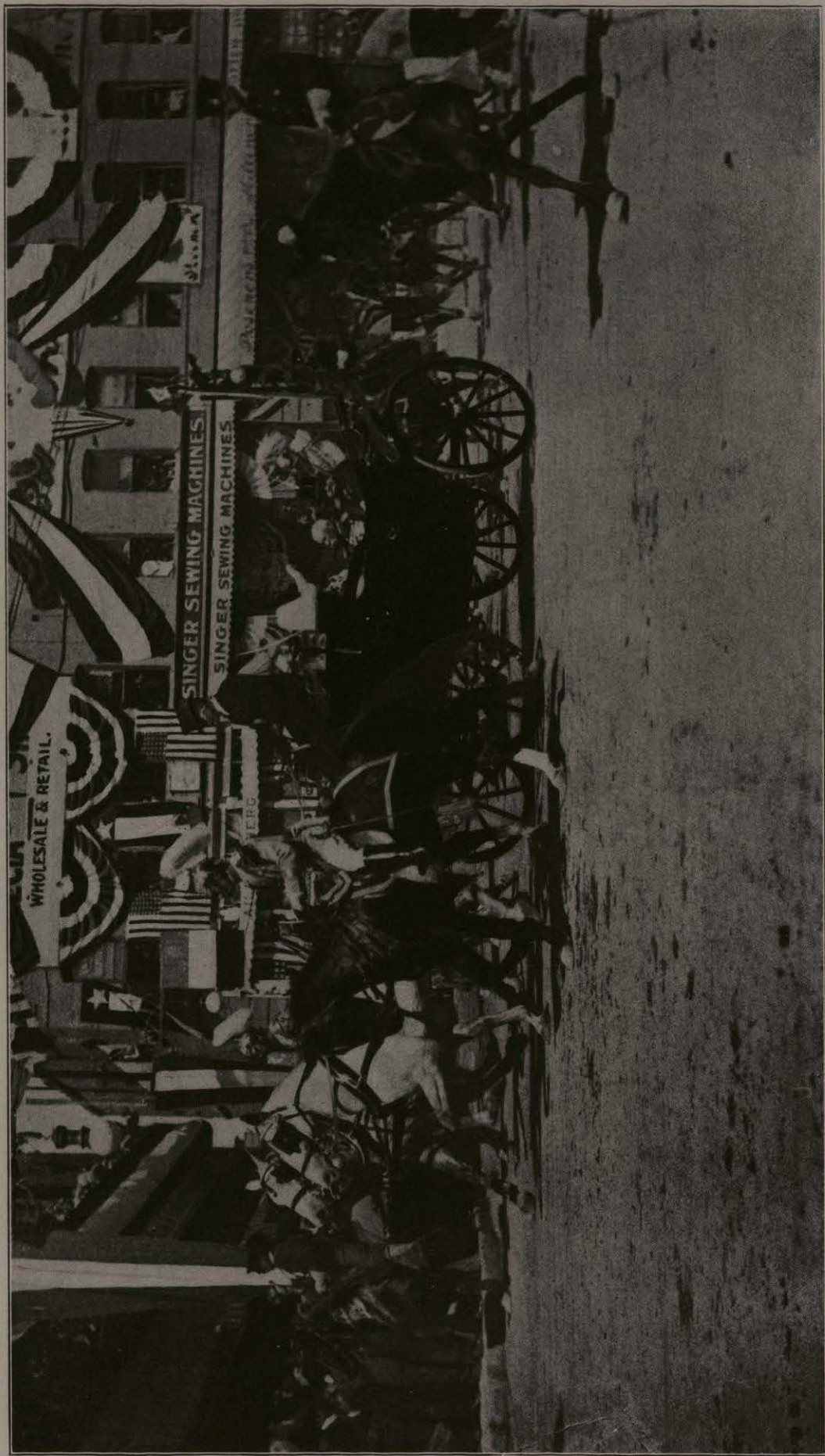
SALÓN DE LA CÁMARA DE COMERCIO DONDE EL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS VISITÓ AL DE MÉXICO.





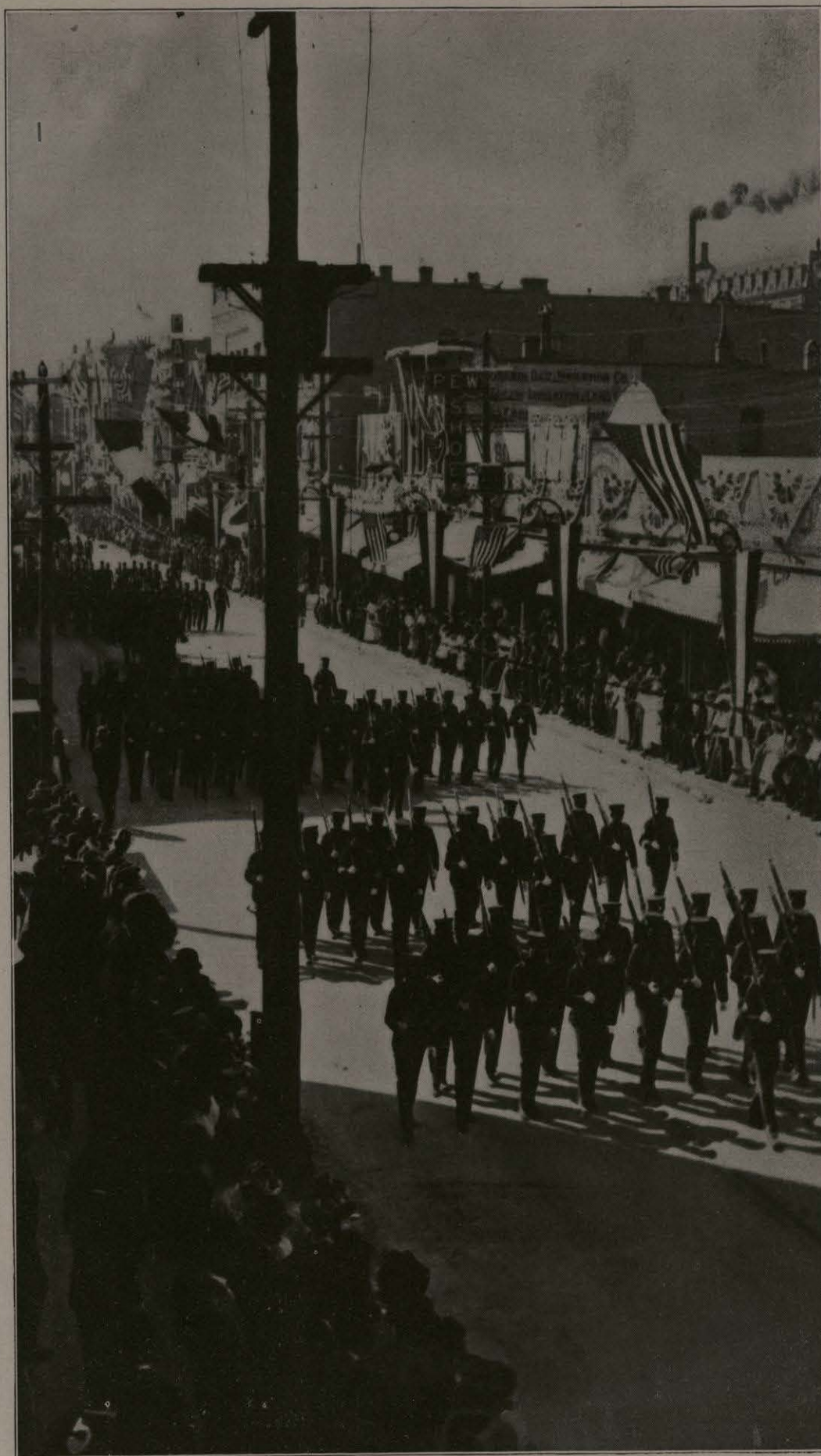
AVENIDA JUÁREZ QUE CONDUCE Á EL PASO, TEXAS.





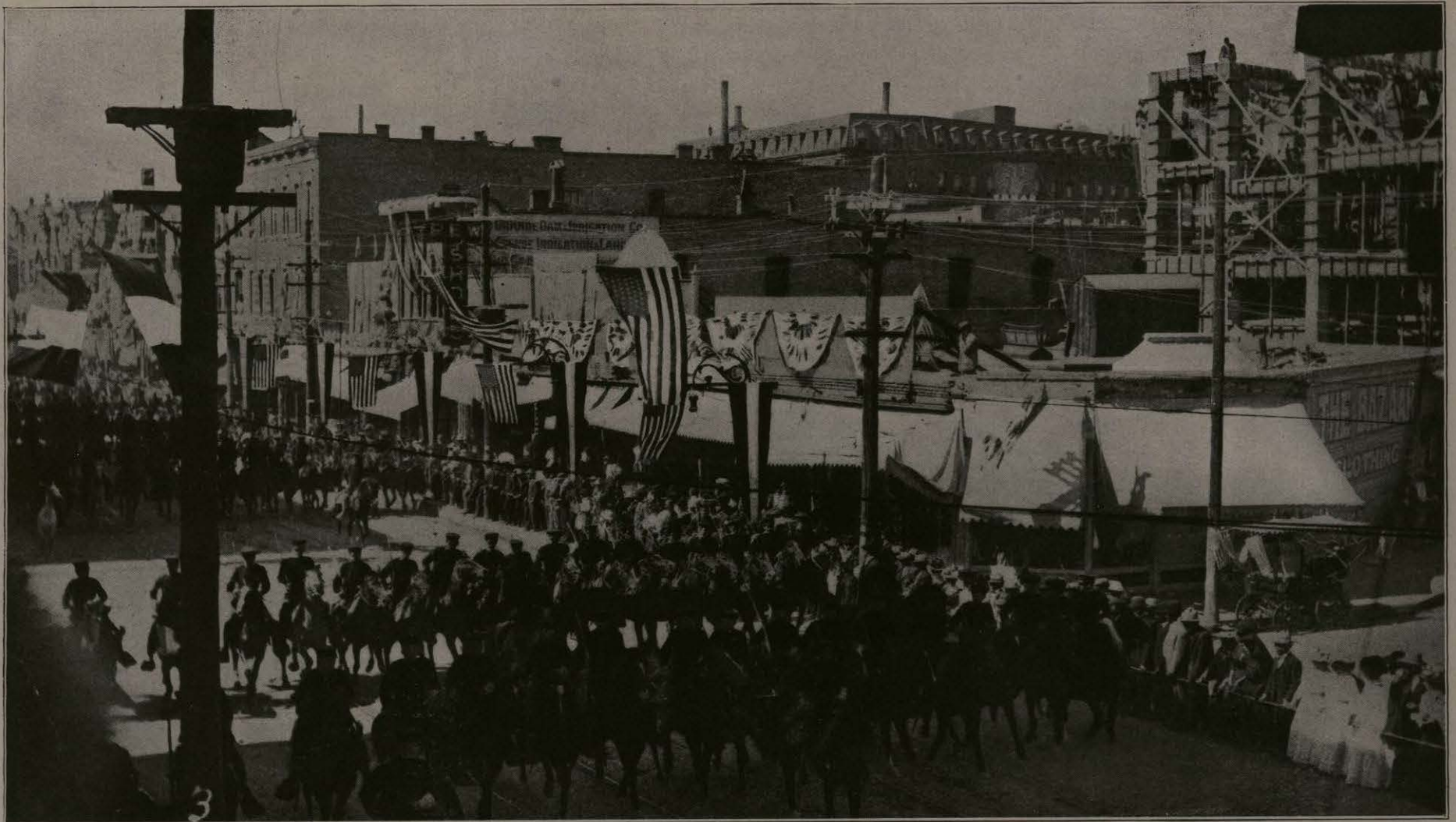
EL PRESIDENTE DÍAZ Y EL SECRETARIO DICKINSON.





DESFILE DE LA INFANTERÍA AMERICANA EN COLUMNA DE HONOR.





DESFILE DE LA CABALLERÍA AMERICANA EN COLUMNA DE HONOR





DESFILE DE LA ARTILLERÍA AMERICANA EN COLUMNA DE HONOR.



## Visita de Mr. Taft al Sr. Gral. Díaz

A las doce del día las salvas de artillería, los aplausos y las notas del Himno Americano "Star Spangled Banner" anunciaban que el Presidente de los Estados Unidos había llegado al territorio mexicano. En el extremo Sur del Puente de los Tranvías fué recibido Mr. Taft por el señor Ministro de Fomento, en nombre del Presidente de México, por el Gobernador de Chihuahua, representando á su Estado y por el Jefe Político, en comisión del Ayuntamiento de Ciudad Juárez.

Acompañaban al Presidente de los Estados Unidos, el Secretario de Guerra, el Director General de Correos, el Gobernador de Texas, el Ayudante de Mr. Taft, el Mayor de El Paso y otras personas de la comitiva oficial.

El señor Presidente de los Estados Unidos fué recibido con expresivas manifestaciones de simpatía y alta consideración y con los saludos á que vamos á referirnos.

El señor Ministro de Fomento:

"Excelencia:

Es para mí un verdadero privilegio y un honor muy grande, venir á daros una calurosa y cordial bienvenida en nombre de nuestro ilustre Presidente y del pueblo mexicano.

Aceptad, señor, bondadosamente

nuestros mejores deseos y nuestros fervientes votos porque vuestra corta permanencia en nuestro país, os sea verdaderamente agradable; y permitidme agregar la expresión de mis sentimientos personales de respeto y consideración para vuestra Excelencia."

El Gobernador de Chihuahua:

"Excelencia:

Es para mí un gran honor y uno de los acontecimientos más felices de mi vida, daros la bienvenida en nombre del pueblo y del gobierno de Chihuahua, en los momentos solemnes de vuestra primera visita á la tierra mexicana. Mi bienvenida lleva á V. E. los mejores deseos del pueblo de Chihuahua, á los que se unen mis sentimientos personales de alto respeto y consideración."

El Jefe Político de Ciudad Juárez:

"Señor Presidente:

De la Patria de Washington y Lincoln, de Hidalgo y Juárez, surgen hoy dos prominentes hombres: Taft y Díaz.

Aquellos grandes patricios rompieron las cadenas de la esclavitud y de la ignorancia, dieron patria y libertad á los Estados Unidos de América y á México; y éstos, secundando los ideales de tan ilustres ciudadanos, han dado paz y progreso á